

PRESENTACIÓN

La década de los ochenta en México fue una década perdida en la generación de estadísticas demográficas. No es ya un secreto que las cifras publicadas del censo de población de 1980 son el resultado de complejos ajustes de la información de campo. Sin embargo, hubo que esperar hasta tener en letra impresa los resultados del censo de 1990 para que las autoridades responsables admitieran las deficiencias del censo anterior. Esta tardanza tuvo consecuencias graves para la investigación: los especialistas trabajaron los datos censales de 1980 y se enfrentaron a arduos problemas en sus intentos por explicar sus hallazgos. Otro problema, no menor que el anterior, fue el uso de la información censal para diseñar las muestras de las encuestas levantadas durante la década perdida.

La publicación de las cifras del censo de población de 1990, simultánea a la aceptación de la verdadera naturaleza de las cifras de 1980, obliga a los demógrafos a reorientar sus trabajos y a ser mucho más cautos y críticos en el empleo de sus fuentes.

Si se piensa que las estadísticas vitales adolecen de un subregistro fuerte, que las encuestas tienen un marco muestral de dudosa exactitud y que las cifras del censo son, en realidad, una combinación de proyecciones y ajustes, resulta evidente que muchas de las tendencias de los fenómenos demográficos deben ser evaluadas nuevamente.

La población mexicana ha sufrido fuertes cambios durante los últimos años: la mortalidad ha seguido bajando, aunque quizás a un paso menor; el descenso de la fecundidad se acelera y luego se estabiliza, la migración hacia los Estados Unidos se acentúa, mientras que la migración a las metrópolis disminuye. La única posibilidad de conocer las características de estos procesos está en el censo de 1990 y en las encuestas que se hagan en años venideros.

Esta constatación fue el origen de este número. Creemos que es indispensable que las cifras de este nuevo censo sean evaluadas y analizadas rápidamente y que los resultados de estas investigaciones reciban una amplia difusión en un foro académico no sujeto a censura, como es esta revista.

A los investigadores que colaboraron en este número queremos agradecerles su interés y la prontitud con la que respondieron a nuestro llamado. A los lectores, su paciencia.

*Maria Mier y Terán
Cecilia Rabell*